

La mujer que civiliza: de la cortesía medieval a la conquista americana
The woman that civilizes: from the medieval chivalry to the American conquest

Nicolás Martínez Sáez
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Resumen

El presente trabajo abordará la influencia de algunas mujeres en el proceso civilizatorio occidental que va desde el siglo XI al siglo XVI. En primer lugar, se analizarán aquellas circunstancias del siglo XI y XII que hicieron de la mujer una figura central para el refinamiento de las costumbres rústicas de caballeros y guerreros medievales. Seguidamente, se resaltaré la influencia de los libros de caballería en las mentalidades de hombres y mujeres conquistadoras del siglo XVI. Finalmente se señalará la transmisión cultural encarnada por aquellas mujeres en el Nuevo Mundo. A lo largo del trabajo es posible advertir la importancia de la mujer como agente civilizatorio y los conflictos surgidos entre lo profano y lo sagrado, que se cristalizarán alrededor de la figura femenina como síntesis de fusión de horizontes culturales diferentes.

Palabras clave

Amor cortés - Conquista de América - Edad Media - Mujer - Civilización occidental

Abstract

This paper deals with the influence of some women in the western civilizing process that goes from the 11th to the 16th century. Firstly, it will be analyzed those circumstances of 11th and 12th century that made women a central figure for the refinement of the rustic custom of medieval knights and warriors. Secondly, it will be highlighted the influence of the chivalric romance in men and women's mindset in the 16th century. Finally, the cultural transmission represented by those women and its impact in the New World. Throughout this paper it is possible to point out the importance of women as civilizing agent and the conflicts risen among the profane and the sacred, that will solidify the feminine figure as a synthesis of fusion of horizons.

Keywords

Courtly love - Conquest of America - Middle Age - Woman - Western civilization

La novedad del “amor cortés” en la Baja Edad Media

La Baja Edad Media, en particular en el sur de Francia, es testigo de una novedad histórica que será de gran importancia para toda la cultura occidental. Este fenómeno que aparecerá a finales del siglo XI y comienzos del XII fue popularizado con el nombre de “amor cortés” por Gastón París en su artículo sobre la novela *Lancelot, el Caballero de la carreta*. Las altas damas medievales afirman el valor de la feminidad frente a la Iglesia de los clérigos y al Estado de los guerreros. A partir de ese siglo, las costumbres se refinan y se resquebraja el arquetipo de hombría¹, hasta entonces encarnado en la figura del caballero guerrero que combate incesantemente y vive en campamentos comunitarios con otros hombres. La mujer-dama introduce una nueva moral fundada en la mesura, la contención de los impulsos y la cortesía que va configurando un nuevo modo de ser caballeresco vinculado con la sensibilidad y la defensa de los débiles. Tal como ha señalado el historiador francés Georges Duby el amor cortés era un juego pedagógico cuyo fin fue la educación de la mesura², una invitación a reprimir los impulsos y un espacio que incitaba a la competencia entre caballeros que disputaban el amor de la dama.

Aquellos siglos de amor cortesano coinciden con un periodo de relativa paz, el acrecentamiento de la actividad comercial y el surgimiento de una primitiva burguesía que recompone toda una vida urbana luego de siglos de preponderancia de un estilo de vida religiosa, agraria y rústica. Esta es la primera expansión urbana de Europa luego de la apertura del Mediterráneo bloqueado por tantos siglos de dominio musulmán.

La Iglesia medieval no observó con buenos ojos este nuevo sentimiento y, más allá del papel que la misma pudo haber tenido como orientadora del ardor de los guerreros hacia conductas moderadas³, condenó este amor profano y adúltero. Andrés el capellán en su tratado *De amore* expone la doctrina del amor cortés en tanto en su último libro lo condena duramente. El capellán aportará una gran cantidad de razones de porqué se ha de rechazar: este amor es causa de ruptura del matrimonio y de amistades, esclaviza al hombre

¹ J. Ortega y Gasset ha señalado que ‘los trajes de los hombres comienzan a imitar las líneas del traje femenino, se ajustan a la cintura y se descotan bajo el cuello.’ *Obras completas. Tomo III*. “Para una historia del amor”, 476.

² G. Duby, “A propósito del llamado amor cortés”, 71-72.

³ Una idea que sugiere el profesor francés J. Lafitte-Housat. señalando que la Iglesia medieval prestó a la sociedad un gran servicio al orientar hacia el bien el ardor de los guerreros, introduciendo cambios en sus costumbres y aprovechando su miedo al infierno y al diablo. *Trovadores y cortes de Amor*, 14-15.

y lo convierte en un ser egoísta, también es causa de toda enfermedad física y motivo de pérdida de la sensatez. Andrés reacciona desde la tradicional misoginia medieval al considerar a la mujer envidiosa, esclava de su vientre, inconstante, mentirosa, lujuriosa y dispuesta a todos los vicios⁴. El capellán pone en evidencia el conflicto entre dos puntos de vistas propios del siglo XII: el del amor cortés y el del amor cristiano, el primero profano y carnal y el segundo espiritual y compatible con la gracia de Dios y la salvación eterna.

Otra vía ofensiva asumida por la Iglesia pudo haber sido la apropiación de este sentimiento cortesano hacia su propia doctrina. Así lo ha sugerido Denis de Rougemont al decir que frente a este culto a la mujer terrenal, la Iglesia y la clerecía habrían tratado de convertir este sentir colectivo hacia un posicionamiento ortodoxo al tratar de instituir el culto a la Virgen María⁵. El crítico literario C. S. Lewis también advierte que es muy posible que la tonalidad de algunos cantos a la Virgen se hubiera copiado de la poesía amorosa⁶. Tal culto a la Virgen recupera muchas de las características de este amor cortés: el amor espiritual, distante y el culto a una dama carnalmente inaccesible. La Iglesia aprovecharía esta situación para afianzar la idea que la castidad es un modo de vida superior al del matrimonio aunque siguiera manteniendo como válida la sugerencia de San Pablo de que más vale casarse que quemarse por dentro⁷.

Es en los libros de Andrés el Capellán donde aparecen las famosas “Cortes de Amor”, constituidas por las altas damas medievales que configuran cierta urbanidad de base, un sentido común civilizatorio de mesura y cortesía, unos parámetros del buen gusto y unas costumbres que serán claves para el ulterior desarrollo de la sociedad occidental.

La mujer medieval y la lectura de los libros de caballería

La literatura cortesana y caballeresca del siglo XII, representada en obras como la leyenda de *Tristán e Isolda* y *Lancelot, el caballero de la carreta*, perteneciente al llamado ciclo bretón francés, son manifestaciones de un sentir colectivo que ve en el ideal de este nuevo amor-pasión un sentimiento incompatible con el del matrimonio. Por un lado, la pasión de Tristán se instala dentro de una serie de reglas de cortesía caballeresca donde el orden feudal, la distancia física y la muerte de los amantes, hacen del romance un proyecto imposible.

⁴ Andrés el Capellán, *Libro sobre el amor cortés*, 252.

⁵ D. Rougemont, *El amor y Occidente*, 116.

⁶ C. S. Lewis, *La alegoría del amor*, 7.

⁷ Véase 1CO 7, 9.

Por otro lado, la novela *Lancelot*, escrita entre 1176 y 1181 por Chrétien de Troyes, presenta las aventuras de un caballero medieval que emprende la tarea de liberar a la reina de Ginebra, esposa del rey Arturo, de las manos de su raptor Meleagant. El caballero hace todo lo necesario para salvar a la reina, incluso llega a degradar su propio honor al subirse a una carreta. Tanto la leyenda de Tristán como la novela de *Lancelot*, glorifican un amor adúltero, fuera del matrimonio e incompatible con las enseñanzas cristianas.

Las novelas de cortesía y caballería se extendieron con gran éxito por la Europa medieval, aunque pasando con el tiempo, de un tono pesimista inicial a otro optimista y esperanzador. En el siglo XVI, una novela iniciadora de la literatura caballeresca española, el *Amadís de Gaula*, agita la mentalidad de los medievales españoles. Un nuevo sentimiento amoroso se configura refinando, depurando y cristianizando este amor cortés surgido en el siglo XI. El *Amadís de Gaula* es un libro anónimo cuyo origen ha sido discutido entre posibles autorías castellanas, portuguesas o francesas y que alcanzó su esplendor y apogeo durante el siglo XVI. Se la ha llamado la primera novela idealista moderna, epopeya de la fidelidad amorosa y código de honor y cortesía que disciplinó a muchas generaciones.⁸ Representó un verdadero manual del comportamiento refinado y del buen gusto, admirado y leído, incluso, hasta por el mismo emperador Carlos V.

Amadís es un caballero andante, cristiano, cortés, sensible y sobre todo fiel a su amada. Los relatos que transcurren en la novela refieren a sus propias hazañas y a las de otros de su mismo linaje. Todos estos caballeros buscan aventuras, arremeten contra las injusticias del mundo, contra reyes déspotas que quieren hacer a otros reinos vasallos y contra caballeros insensibles que maltratan o raptan a las mujeres negándoles su libertad para elegir. Amadís considera inconcebible cualquier violencia ante la mujer: ‘Donde maltratan a las mujeres, no puede haber hombre que valga’⁹. El caballero Amadís lucha por la mujer y por su libertad para elegir a su amado, no admite el uso de la fuerza ni los enlaces matrimoniales pactados desde el poder. Amadís sirve a muchas mujeres en sus aventuras pero se mantiene solo fiel a su amada. Combate con fiereza y corta tantas cabezas como injusticias encuentra. De noche llora con corazón desgarrado y triste por la distancia que lo separa de su amada Oriana. Nada parece hacer Amadís según su voluntad sino sólo por aquella de la que lo manda.

⁸ I. A. Leonard, *Los libros del conquistador*, 32.

⁹ Anónimo, *Amadís de Gaula*, 37.

La novela *Amadís de Gaula* resultó ser, además, una de las novelas más leídas por los conquistadores europeos que llegaron al Nuevo Mundo y que, inspirados en las aventuras y hazañas heroicas, creyeron ver en América algunos de los escenarios descritos en la misma¹⁰. Aunque el caballero Amadís es consecuente con los ideales cristianos, la novela fue condenada por las autoridades eclesiásticas y seculares de la época pero, sin embargo, nunca fue prohibida por la Inquisición. Se la consideró, al igual que otras novelas de caballería, como una historia mentirosa que confundía la realidad con la fantasía y que, en medio de la conquista americana, era un texto peligroso para iniciar a los indios en su lectura frente al único texto valioso para la evangelización. Las novelas de caballería representaban una ficción vana no sólo para las autoridades eclesiásticas sino también para muchos intelectuales españoles como el humanista Juan Luis Vives (1492-1540) que consideraron que tal ficción no podía generar más interés ni tener preponderancia en la enseñanza de los americanos sobre los textos sagrados. Si había que creer cosas increíbles, mágicas o maravillosas debían ser aquellas que sólo aparecieran en la Biblia. La prohibición tenía como objetivo evitar cualquier sentimiento o idealidad alejada del amor privilegiado a Dios y del enseñado en las Sagradas Escrituras.

Después del año 1500, y gracias al impulso dado por la reciente invención de la imprenta, los libros de caballería avivaron la imaginación de hombres y mujeres exaltando un espíritu de aventura y romanticismo. El historiador Irving A. Leonard sostiene que las madres españolas que solían encerrar bajo llave a sus hijas para librarlas de las amenazas que ponían en peligro su virtud y su salvación eterna, sólo conseguían exponerlas a una corrupción segura ya que ocurría a menudo que, durante su reclusión, las doncellas se entregaban a leer a escondidas los libros de caballería¹¹. Quizás, teniendo en cuenta la atracción que ejercían las novelas de aventuras caballerescas en las mujeres lectoras de aquellos siglos¹², podamos conjeturar, que muchas de ellas encontraron

¹⁰ 'Y según pareció, aquellos de aquel pueblo estaban muy mal con Moctezuma de muchos agravios que les había hecho y se quejaron de él; y Cortés les dijo que presto se remediaría, y que ahora llegaríamos a México, si Dios fuese servido y entendería en ello; y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha, íbamos camino a Iztapalapa; y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís [...]'. B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 226-227.

¹¹ I. A. Leonard, 36.

¹² C. M. Pina explora los motivos que hicieron que los libros de caballería adquirieran grande interés, más allá de las censuras moralistas, en las mujeres de los siglos XVI y XVII donde, incluso el testimonio más claro, es el de doña Beatriz Bernal, quien publica en 1545 el libro *Cristalián de*

allí un estímulo para viajar al Nuevo Mundo, a la vez que sintetizaron en su propio espíritu el ideal aventurero y heroico con una fe cristiana que pronto se convertiría en acción evangelizadora en el suelo americano.

A pesar de las prohibiciones y las censuras nada pudo impedir que gran cantidad de mujeres, en ambos lados del Atlántico, se entregaran a la lectura de novelas de cortesía y caballería configurando una subjetividad femenina que acompañará a los conquistadores dispuesta a ser mucho más que esposa, madre o monja.

Las conquistadoras en América

Muchos historiadores y estudiosos dedicados a la conquista americana han pasado por alto el papel de la mujer conquistadora en el Nuevo Mundo. Tal como señala Juan Francisco Maura la mujer no estuvo en un segundo plano en tiempos de la conquista sino que se ubicó a la vanguardia de una sociedad naciente y simbiosis entre la española y las amerindias¹³. La actividad fundamental de aquellas mujeres estuvo vinculada con la transmisión de la lengua y de la cultura entre las comunidades indias. También asumieron múltiples roles a causas de las novísimas circunstancias: alentaron en la lucha cuando los hombres españoles estaban desganados, trabajaron como enfermeras de los heridos y tomaron las armas cuando la situación lo requería.

A pesar de ello, las mujeres conquistadoras, en su mayoría procedentes de Andalucía, ejercieron una tarea fundamental al enseñar a las indias los valores cristianos, los textos sagrados, la fidelidad al rey, los cargos, la buena administración de justicia, las formas de cocinar y la importancia del trabajo. Esta tarea antes de ser sistemática y ejecutada por las beatas fue una respuesta espontánea a las necesidades inmediatas de los conquistadores: el español necesitó mano de obra para utilizar todos aquellos elementos técnicos provenientes del continente europeo. Las mujeres representaron un enclave estratégico para la transmisión de la cultura y los valores de la España imperial.

Maura afirma que la imagen estereotipada de la mujer española, pasiva y sumisa confronta con estas mujeres aventureras que solas o con sus maridos, decidieron afrontar riesgos en el Nuevo Mundo¹⁴. Quizás a diferencia de la

España. C. M. Pina, "La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino", 129-148.

¹³ J. F. Maura, *Españolas de ultramar en la historia y la literatura*, 13.

¹⁴ J. F. Maura, *Españolas de ultramar...*, 49.

actitud pasiva que tenían las mujeres ficticias en las novelas de caballería, muchas de estas mujeres reales de la conquista fueron las que tuvieron la iniciativa de ir en busca de aventuras que mejorasen su condición de vida individual y familiar. Por otro lado, mujeres como Catalina de Bustamante dedicaron su vida, pocos años después del descubrimiento del Nuevo Mundo, a trabajar en favor de los indios a través de la creación de centros de enseñanza no sujetos a las autoridades eclesiásticas pero que instruían en la doctrina cristiana, las buenas costumbres y las funciones propias de la mujer como esposa y madre.

Al mismo tiempo, los hombres conquistadores, entre combate y combate, encontraron en el Nuevo Mundo un espacio de libertad sexual nunca antes sospechado que inició un proceso de mestizaje característico de la conquista española. Así entonces, los imperativos de evangelizar y poblar tuvieron como protagonistas tanto a las mujeres españolas, en la primera tarea, como a las mujeres españolas solteras y mujeres indias, en la segunda. Ambas cumplen una tarea civilizatoria fundamental para el nuevo tiempo. Las costumbres del Nuevo Mundo tuvieron una observancia oficial menos rigurosa que las del Viejo Continente que permitió a los miembros de la Iglesia y a las mujeres disfrutar de momentos íntimos de alegría y regocijo, así como también posibilitó muchas situaciones de abusos y crueldades. Los conquistadores vieron en las mujeres indias una oportunidad para expandir sus deseos sexuales en tanto pusieron en crisis preceptos fundamentales de la sociedad cristiana como los de la familia, la fidelidad y el no deseo de la mujer del prójimo.

Quizás la Virgen de Guadalupe haya sido una de las instituciones que mejor representaron ese sincretismo entre el espíritu religioso cristiano, la cultura de idolatría a la mujer prevaleciente en la Europa medieval y la religiosidad de las culturas amerindias¹⁵. La Virgen de Guadalupe, como advocación mariana, alude a la apariciones de la Virgen María en el año 1531 a Juan Diego, un indígena converso y atraído por los franciscanos llegados a México unos pocos años antes.

¹⁵ El misionero franciscano Bernardino de Sahagún (1499-1590) refiere a un lugar de culto sagrado común de indios y españoles: 'Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde se solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejanas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeácac, y los españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que la llamaban Tonantzin, que quiere decir «nuestra madre». Allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de más de veinte leguas de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas.' Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España II*, 383.

Algunas reflexiones finales

No son pocos los eruditos e historiadores que han optado por perspectivas acerca de la Edad Media y de la Conquista americana que recaen en miradas sexistas, hispanofóbicas o maniqueístas. Sin duda que la situación de la mujer no debe tratarse como si fuera un universal sino que está vinculada con una infinidad de particularidades como el origen cultural (español o indio), el momento histórico y el espacio geográfico. Tampoco corresponde falsear la verdad histórica resaltando solamente las crueldades de los conquistadores españoles buscando resultados políticos partidarios útiles para los debates actuales. Además, plantear la historia como si se tratase de una lucha entre “buenos” y “malos”, sea quien sea el que esté de un lado o del otro, parece también recaer en un simplismo ingenuo e inconducente para la reflexión serena.

El pensador argentino Leopoldo Lugones ha señalado que el Heroísmo y el Perfecto Amor¹⁶ son superaciones con que se domina el instinto y la materia haciendo de ellas actos civilizatorios. Ortega y Gasset, refiriéndose a las altas damas medievales del siglo XI, afirmó que este ingreso de la mujer en el escenario de la vida pública contuvo el germen de lo que frente a Estado e Iglesia, se va a llamar siglos más tarde sociedad.¹⁷ A partir de la apertura del Mediterráneo en el siglo VIII Europa tiene dos grandes expansiones civilizatorias que podemos situar en coincidencia con dos fenómenos: el surgimiento del amor cortés en el siglo XI y XII y la conquista americana en el siglo XV y XVI. En ambos, un grupo de mujeres llevan a cabo una tarea cultural, con diferencia de matices, pero desde un horizonte cultural común: el cristiano. Estas mujeres transfieren una serie de valores, tradiciones, buenas costumbres, ideales que van configurando los gérmenes de urbanidad de la ulterior sociedad occidental frente a los ideales rústicos, misóginos y guerreros que prevalecieron durante tantos siglos y, aún hoy, persisten sin extinguirse.

Ambos fenómenos no carecieron de contradicciones: el amor cortesano fue combatido duramente por los hombres de la Iglesia que mantenían una ideología conservadora y misógina. Incluso cuando este amor fue cristianizado en las novelas de caballería como el *Amadís de Gaula* tampoco fue aceptado y corrió la suerte de ser perseguido por peligroso y ficcional. La mujer española conquistadora del siglo XVI ejerció el papel de cuidadora de la tradición cristiana y cortés, a la vez que fue la trasmisora inmediata de esta cultura a los indios.

¹⁶ Así refiere Lugones al llamado “amor cortés”. L. Lugones, *El ideal caballeresco*, 141.

¹⁷ J. Ortega y Gasset, “¿Masculino o femenino?”, 475.

Desde una perspectiva maniqueísta valdría preguntarse ¿quién triunfó con la cristianización de América? Más esto sería una actitud filosófica interesada más en juzgar “buenos” y “malos” que en comprender los complejos procesos históricos que pusieron las bases de nuestra sociedad occidental actual. Evadir la perspectiva maniquea en cualquiera de sus formas, tales como las que se expresan en las dicotomías “hombre racional” vs. “mujer tentadora”, “cruel español” vs. “buen salvaje americano”, etc., ha sido el *leitmotiv* del presente trabajo, que intentó rastrear aquellas continuidades y escurridizas hendijas por donde observar la fusión de los horizontes culturales de los indios americanos y conquistadores españoles.

Bibliografía

Anónimo, *Amadís de Gaula* (Á. Rosenblat, Trad.), Buenos Aires, Argentina, Losada, 1963.

Blecuá, J. M., *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, España, Cupsa, 1979.

Capellán, A., *Libro del amor cortés* (P. R. Santidrián, Trad.), Madrid, España, Alianza, 2006.

Castillo, B. D., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, España, Red ediciones, 2012.

Duby, G., "A propósito del llamado amor cortés", *El amor en la edad media y otros ensayos*, Argentina, Alianza Universidad, (1991), 66-73.

Duby, G., "El modelo cortés" en G. Duby, & M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente* (M. A. Galmarini, Trad.), Madrid, España, Taurus, Vol. III (1992).

Lafitte-Housat, J., *Trovadores y cortes de amor* (E. Abril, Trad.), Buenos Aires, Argentina, Eudeba, 1960.

Lavrin, A., "La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana" en L. Bethell, *Historia de América Latina*, Barcelona, España, Crítica, Vol IV, (1990), 109-137.

Leonard, I. A., *Los libros del conquistador* (M. M. Toledo, Trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

Lewis, C. S., *La alegoría del amor*, Estudio de la tradición medieval, Buenos Aires, Argentina, Eudeba, 1969.

López, J. G., *Historia de la literatura española*, Barcelona, Vicens-Vives, 1972.

Lugones, L., *La misión del escritor - El ideal caballeresco*, Buenos Aires, Argentina, Pasco, 1999.

Maura, J. F., *Españolas en ultramar en la historia y la literatura*, Valencia, España, Universitat de València, 2005.

Morant, I., "Mujeres y hombres en la sociedad cortesana. Identidad, funciones, relaciones." *Revista Pedralbes*, 23 (2003), 347-370.

Ortega y Gasset, J., *Obras completas*, Tomo III (1917-1927), Madrid, España, Revista de Occidente, 1926.

Pina, C. M., "La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino." *Revista de Literatura Medieval*, (1991), 129-148.

Prebisch, T. P., *Las conquistadoras*, San Miguel de Tucumán, Argentina, Artes Gráficas Crivelli, 2012.

Romero, J. L., *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 1986.

Sahagún, B., *Historia general de las cosas en la Nueva España*, Madrid, España, Red ediciones, 2012.